

había pasado ya del primero y segundo períodos de su formación y adquirido el pleno dominio del pueblo arya-indio, encerrado en el férreo molde de las castas. Los sacerdotes se habían convertido de purohitas y ministros en amos del pueblo y de sus príncipes. Los grandes sacrificios, que todavía en la época heroica se verificaban solo para solemnizar ciertos importantes sucesos, se hacían ya periódicamente como fiestas religiosas fijas, y en lugar de estar á cargo de un solo sacerdote asistido por algunos compañeros, funcionaban un gran número de sacerdotes con sus auxiliares de diferentes categorías, obedeciendo cada uno en la parte que le tocaba á un ritual especial minuciosísimo, según el *sakha* ó guía de recitación seguido por la escuela á que pertenecía el *hutar* ó sumo sacerdote que dirigía el acto. Estas escuelas databan, como hemos visto, de tiempo inmemorial, y existían ya al principiar la época heroica; la palabra *sakha* quiere decir *rama*, y como ramas del gran árbol de las tradiciones religiosas, mientras alguna escuela se desarrolló en el transcurso del tiempo poderosísimamente, ostentando muchas y robustas ramas secundarias, las de otras escuelas se secaron y murieron.

El *udgatar* ó segundo sacerdote principal cantaba los versos contenidos en el Sama-Veda, ofrecía á los dioses la soma y les presentaba en general las ofrendas no cruentas. Los himnos del Sama-Veda están sacados casi todos del Rig Veda y especialmente de las secciones octava y novena, pues el Rig-Veda está dividido en diez secciones (mandalas), que comprenden 1,017 himnos y estos constan de 10,580 versos. De estos tiene el Sama Veda 1,732 y además 78 que no se han encontrado todavía en el Rig-Veda, pero el sacerdote puede cantar de tantas maneras cada uno de los 1,810 versos, muchos de los cuales tienen una forma más antigua que la que se observa en el Rig-Veda, que su número se multiplica en cierta manera hasta lo infinito.

Al tercer sacerdote principal, llamado *adhvaryu*, incumben señalar y disponer el terreno donde debe celebrarse un gran sacrificio principal, preparar todos los utensilios necesarios, hacer construir los altares, disponer el combustible, el agua, en una palabra, la parte material de todo gran sacrificio. En un principio no tenía para desempeñar este servicio ninguna colección de himnos é invocaciones coleccionadas expresamente. Los himnos que recitaba en sus operaciones eran pocos y los podía recitar en voz baja, menos las invocaciones, que debían ser pronunciadas en alta voz; pero posteriormente fueron reunidos también en un cuerpo, el *Yashus-Veda* (*Yashus* quiere decir sacrificio), todos los himnos, oraciones, sentencias é invocaciones en verso y en prosa que se refieren al ceremonial que hay que observar en la disposición material de los sacrificios. Esta antología sagrada se llama el *Yashus-Veda negro*, desde que se compuso otro en el cual los himnos y las brahmanas ó partes teológicas forman dos colecciones separadas. Cada una de las dos escuelas que para su uso arreglaron sus respectivos *Yashus-Veda*, se dividen á su vez en un gran número de sub-escuelas.

En los primeros tiempos cada uno de los tres Vedas principales correspondientes á las funciones de los tres sacerdotes, á saber, el Rig Veda de que se sirve el *hutar*, el Sama-Veda arreglado al uso del *udgatar*, y el *Yashus-Veda*, de que usa el *adhvaryu*, constaba de su colección de himnos y de otra de explicaciones teológicas llamada *brahmana*, que contenía también reglas y explicaciones relativas al servicio que á cada uno correspondía en los sacrificios. Pero con el tiempo se formaron y multiplicaron también escuelas de estas brahmanas, que discrepan entre sí por ciertas adiciones y por diversos modos de entender los textos.

Para los teólogos y creyentes de la India los himnos y las

brahmanas ó complementos teológicos son fruto de revelaciones divinas y directas, de suerte que ni la época en que fueron escritos ni la personalidad de los varones que los compusieron y escribieron, tienen nada que ver con estos textos sagrados. Bajo este concepto llámense también *Sruti* (*Çruta*), palabra que significa *oído* (1), porque deben oírse y no discutirse; pero además hay una literatura que lleva el nombre de *sutra* que contiene las tradiciones y explicaciones humanas relativas á los sacrificios, á las ceremonias religiosas en los casamientos, nacimientos, fallecimientos y otros sucesos domésticos; los rudimentos de la jurisprudencia india, la manera de pronunciar y recitar los himnos y otras materias.

Las tradiciones escritas más antiguas solo hablan de los tres Vedas citados, es decir, de la *ciencia trina*, porque *veda* significa ciencia; pero ya en época muy remota existió una colección de himnos, sentencias y oraciones que se fué engrosando en el transcurso del tiempo hasta formar veinte libros y ser admitida no sin oposición como un cuarto Veda, llamada *Atarva-Veda* y después también algunas veces *Brahma-Veda* por las oraciones que contiene.

Entre la numerosa literatura á que ha dado lugar el *Atarva-Veda* ocupan un lugar importante las obras que bajo el nombre de *Upanishad* se han ido escribiendo para todos los Vedas.

La palabra *upanishad* significa estar sentado á los pies de alguien, aquí á los de un maestro que revela en sesión íntima á su oyente el sentido más profundo y oculto del Veda. En efecto, las obras que llevan este título de *Upanishad* contienen las especulaciones filosóficas, metafísicas y teológicas que la vida solitaria, ascética y contemplativa á que los arya indios han tenido tan singular afición desde tiempo inmemorial, ha engendrado en el ánimo de tantos varones piadosos. Mas adelante examinaremos estos escritos de cerca, para conocer toda la altura asombrosa á que se ha elevado la inteligencia de los arya-indios en época lejana en el campo filosófico especulativo. Por tanto, nos limitamos aquí á lo dicho, y explicaremos lo que constituye la tercera parte ó sección principal de cada uno de los cuatro Vedas, que se designa con el nombre general de *Sutra*, palabra que significa cordón, hilo, y por extensión en el caso presente coordinación (2).

Las *sutras* presentan reunidas metódicamente los principios rituales, exegéticos y tradicionales, que se encuentran aplicados solo á casos especiales en la literatura de la segunda sección llamada *brahmana* de los cuatro Vedas. Las brahmanas son libros que explican y justifican teológica y especulativamente diferentes ceremonias, ritos ó partes de ellas, y son por lo mismo libros de consulta y no manuales para el uso práctico. Para esto último han sido escritos las *sutras*; así es que las hay para todas las manifestaciones y necesidades de la vida religiosa de un pueblo (3); pero los autores,

(1) Y también ciencia sagrada, escrito santo. (N. del T.)

(2) Según Wilson, *sutra* es una regla de ciencia ó de moral para la observancia de los preceptos religiosos, científicos, gramaticales, lógicos, etc. (N. del T.)

(3) Las *sutras* principales son: la *Kalpa-Sutra*, llamada también *Srauta-Sutra*, que es el compendio del ritual de los sacrificios; la *Grihya-Sutra*, compendio de las ceremonias religiosas de la vida doméstica, con principios del derecho común que naturalmente se rozan con la vida particular del individuo, y la *Pratisalya-Sutra*, que trata de la recitación de los himnos y de la pronunciación de las palabras. Varios himnos de cada una de estas *sutras* pertenecen á cada uno de los cuatro Vedas. A las *sutras* se agregan una multitud de otros escritos secundarios y compendiosos, como los titulados: *Anukramani*, resumen de los poetas, metros y divinidades de los himnos; los *Itihasa* y los *Puranas*, que contienen relaciones sucintas de las tradiciones y leyendas relativas á los orígenes de las varias formas de culto; los *Nishantu*, que explican los vocablos difíciles; el *Nirukti*, comentario para ilustrar

CAPITULO II

EL RÉGIMEN BRAHMÁNICO EN LOS SACRIFICIOS RELIGIOSOS, EN LA FAMILIA Y EN EL ESTADO

En los escritos de la segunda sección de los Vedas, llamada *brahmana*, se encuentra todo lo que se refiere á la vida intelectual y religiosa del pueblo arya-indio en la época del brahmanismo antiguo. Esta parte de los Vedas contiene un material variadísimo, poco estudiado todavía bajo el punto de vista histórico. Tratan estos escritos del culto público y doméstico, y por lo mismo encontramos en ellos las más antiguas tradiciones relativas á la vida pública y privada de los aryas, á sus usos y costumbres en aquella antigua época.

Leemos, pues, en las brahmanas que el primero que elevó un altar y verificó el sacrificio según las reglas divinas fué Tura, hijo de Kavasha. Este Tura, que celebró el gran sacrificio con que se solemnizó la consagración del rey Shaname-shaya, hijo de Parixito, recibió las citadas reglas directamente de Prashapati (señor del mundo), el dios del cielo y señor de todos los seres. Tura transmitió las reglas á sus discípulos y sucesores, entre los cuales adquirió gran fama de sacerdote y maestro en la ciencia divina Sandilya, especialmente venerado por los sacerdotes *samas* llamados también *shandogas*. Otro venerado como fundador de las reglas para la construcción del altar de Agni ó del fuego, fué Samshviputra (hijo de Samshivi). Esta reglamentación, muy minuciosa, de la construcción del altar del fuego, complicada con innumerables ceremonias, denota que el culto había adquirido entonces todo su desarrollo y poderío; y debe de haber mediado una larga serie de siglos desde el sencillo sacrificio de granos de cereales, de galleta ó pan, ó de soma mezclada con leche, que los antiguos aryas del Punjab ofrecían al dios Agni y á las otras divinidades vagas que veneraban, hasta la asombrosa é imponente perfección que supone aquel reglamento.

Al culto primitivo y sencillo con sus ofrendas y sacrificios de comestibles que se celebraba dos ó tres veces al día en cada casa con recitación de alguna oración ó cántico sagrado, y que después se verificaba en determinadas épocas del año ó en ocasiones extraordinarias que interesaban á la familia, á la tribu ó todo el pueblo, se agregaron con el tiempo sacrificios cruentos. En las grandes fiestas y regocijos públicos se sacrificaban búfalos, cabras, ovejas, en ciertas solemnidades caballos y hasta seres humanos. Sin embargo, en los Vedas no se cita un solo caso en que realmente se hubiese sacrificado á los dioses un ser humano, y en el *Mahá-Bhárata* se condenan claramente semejantes sacrificios. Los sacrificios, mas usuales públicos y domésticos fueron siempre los de cereales, leche y soma. La *brahmana* manda que se hagan sacrificios en el crepúsculo de la noche y de la mañana, en los días de plenilunio y luna nueva y en las entradas de las tres estaciones del año, á saber, la primavera, la estación de la lluvia y el otoño. El código de Manu añade á estos sacrificios otro al principio de cada mes, otro de primicias en la primavera ó en otoño, otro al principio de cada semestre, otro cruento en los dos solsticios y el sacrificio de soma al fin del año y principio del nuevo.

Los rituales distinguen sacrificios ígneos y de soma. A los primeros pertenecen los que se efectúan en el hogar doméstico, para los cuales se fijó un ritual expreso, pues que se hacían solo con un fuego, mientras las oblações públicas requerían según su ritual tres fuegos. Cada una de estas tres clases de sacrificios se verificaba de siete maneras, de suerte que entre todas resultan 21 formas de sacrificios, cuya enumeración y ritual se encuentra en los escritos de Gautama, antiguo maestro de ritual y de ciencia divina.

en su afán de compendiar los preceptos, reglas y explicaciones, han llegado á tal extremo, que estos escritos son verdaderos enigmas aforísticos, comparables en cierto modo con las fórmulas algebraicas. Así un antiguo adagio indio dice que á un autor de *sutra* causa más alegría poder economizar media vocal, que el nacimiento de un hijo.

Las *Kalpa-Sutras* contienen las reglas aforísticas relativas á los sacrificios para uso de los tres sacerdotes y de sus ayudantes y discípulos.

Las *Grihya-Sutras* son compendios de las reglas tradicionales que han de observarse en los actos religiosos domésticos, y que bajo su forma condensada quedan más fácilmente grabadas en la memoria del pueblo y asimiladas á su ser. Por eso las *Grihya-sutras* son una prueba de la solicitud é influencia de los sacerdotes en el espíritu del pueblo, al cual dominaban hasta en lo más recóndito de su vida íntima.

Las *Dharma-Sutras* contienen las reglas, preceptos y deberes relativos á los diferentes géneros de vida del individuo: para el jefe de casa, el discípulo, el asceta, el anacoreta y demás estados y castas; los deberes de los vivos respecto de los difuntos; los relativos á sucesión y herencia; los del rey en materia de derecho civil y penal y otros; es decir, que estas *sutras* contienen ya los rudimentos que sirvieron de base á los códigos redactados por las diferentes escuelas brahmánicas.

Las *sutras* sirvieron por su forma y espíritu desde un principio de libros de enseñanza. Las *sutras* más antiguas dan á conocer por su lenguaje, parecido al de los Vedas, que datan de la época en que fueron escritos estos; las otras se van alejando de aquel período, y, además de las modificaciones de lenguaje y estilo, son cada vez más escolásticas á medida que pertenecen á época más moderna, que coincide con la aparición del budhismo.

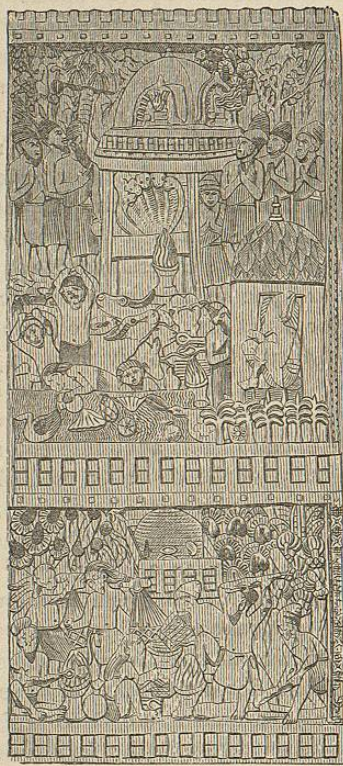
Resumamos: El primer brahmanismo fué esencialmente védico, en el sentido de la palabra *veda*, que según los sabios indios más antiguos significa *saber* en general, sin limitación alguna, es decir, sin espíritu de clase ni de escuela. Los brahmanes hicieron los himnos de los vates y cantores inspirados antiguos, propiedad exclusiva suya; los coleccionaron, limaron, ampliaron y aumentaron, y añadiendo las sentencias y oraciones más acreditadas formaron una colección que sirvió de base sagrada á su constitución y organización en casta superior y dominante. Hechas la colección y las antologías del Sama-Veda y el *Yashus Veda*, aparecieron las *Brahmanas*, escritos que pertenecen todavía al primer período de esta religión y que pronto fueron seguidos de los compendios especiales llamados *sutras*, que nacieron á fines del siglo séptimo ó principios del sexto antes de J.C. y acaso mucho antes. Tres siglos antes, ó sea por el año 900 antes de nuestra era, debió de principiar el trabajo de coleccionar los himnos antiguos y con él la organización del brahmanismo, bien que Max Müller coloca el período de colección, ó de Mantra, como lo llama, entre los años 1200 y 800 antes de nuestra era. El mismo autor se inclina á colocar el principio de la época védica en 2000 años antes de nuestra era.

Para la composición de las brahmanas, ó sea de la sección teológica y especulativa de los Vedas, podemos, pues, fijar el período comprendido entre los años 900 y 600 antes de nuestra era, en cuyo espacio cae el apogeo del brahmanismo antiguo, lo cual no quiere decir que no se hayan compuesto ya mucho antes y también después escritos de la sección *brahmana*.

y facilitar el estudio de los vocablos difíciles de explicar. Este *Nirukti*, cuyo autor fué Yaska, viene á ser el trabajo gramatical de lengua sanscrita más antiguo que se conoce.

El fuego del hogar doméstico, como don divino sin el cual la vida es mísera en extremo, forma la base y origen del culto visible, y por lo mismo debía ser encendido con ciertas ceremonias y no debía apagarse sino con la vida de los que lo habían encendido y de sus hijos mientras quedaran en la casa. El arya-indio que se casaba y establecía desde entonces hogar propio, se llevaba un tizon de la casa de sus suegros á la casa nueva ó encendía en esta última fuego virgen con el frote de dos palos de árboles sagrados, todo por supuesto con su correspondiente ceremonial. En este fuego se hacían las oblacones domésticas.

Véase ahora el ritual para la consagración del nuevo hogar. Tan luego como el nuevo fuego arde se encienden con el mismo otros dos fuegos, porque para todo sacrificio solemne se necesitan tres. La ceremonia que aquí describimos los necesita también, y además cuatro sacerdotes, á saber: un brahman, que canta los himnos sagrados correspondientes; un



Escultura de la puerta oriental de Sanchi.

hutar, que hace el sacrificio; un adhvaryu, que dispone los fuegos sagrados y toda la parte material, los utensilios, la leña, etc., y un sacerdote llamado agnidh, que enciende los fuegos sagrados.

Encendido el primer fuego, el hutar manda al adhvaryu que encienda el segundo, que es el de las ofrendas, al Este, y luego el tercero al Sur ó á la derecha del primero. Hecho esto, derrite manteca en un puchero sobre el fuego primero,

ó sea el del hogar, y llena un cucharón, después de haberlo limpiado con yerba cusa; después toma un palo, pasa al segundo fuego, echa alrededor desde el lado Norte yerba sagrada y pone el palo en la lumbre; se arrodilla con la pierna derecha, y diciendo tres veces *svaha*, vierte la cucharada de manteca en el fuego, mientras el individuo que costea el sacrificio sostiene al sacerdote por detrás y pronuncia la dedicatoria á Agni. Doce días después, y no antes, y lo más tarde antes de cumplir un año, toca al dueño de la casa verificar tres oblacones sencillas, ofreciendo en la primera una torta, en la segunda dos tortas de arroz á Agni bajo las tres advocaciones de puro, purificador y resplandeciente, y en la tercera unas gachas á Aditi, la madre de los dioses. Hechas estas oblacones, se dejan apagar el fuego segundo y tercero, que han estado ardiendo desde el día en que fueron encendidos, y solo el primer fuego, el del hogar, se conserva mientras al dueño de la casa no le sobrevenga una gran desgracia, en cuyo caso tiene que dejar apagar el fuego, y después de tres días lo más pronto lo ha de volver á encender como la primera vez con todas las ceremonias, de las cuales solo hemos indicado las principales. Es además necesario que el acto se verifique bajo una constelación favorable en cierta época del año diferente para los brahmanes, los reyes y nobles y los industriales.

Cada jefe de casa tiene el deber sagrado desde que se ha encendido el fuego de su hogar hasta que muere ó se retira á la selva como anacoreta, de hacer diariamente dos ofrendas de leche á Agni, para las cuales se ordeña la vaca destinada á dar esta leche cuando el sol apunta en el horizonte y cuando acaba de ponerse, ó sea, porque sobre esto difieren las opiniones de los teólogos brahmanes, cuando se apaga la última estrella por la mañana y cuando aparece la primera por la noche «El que practica estos sacrificios,—añade un pasaje de la colección brahmánica,—resucita cada vez y se rescata á sí mismo de la muerte, que siempre está en acecho; y cuando muere y las llamas de la pira consumen su cuerpo, renace á nueva vida.» Para este sacrificio, el dueño de la casa toma un tizon del hogar y enciende un segundo fuego que sirve para la oblacon. No es necesario encender el tercer fuego, pero por lo menos el sacrificador debe acordarse de él con respeto cuando concluye el sacrificio. Esta es otra de las siete maneras de celebrar los sacrificios ígneos, y todavía hoy se cumple con este precepto en muchas partes de la India, especialmente en el Dekhan, reputándose á los que lo observan como fieles conservadores y cumplidores de la religión védico-brahmánica.

El antiguo culto del fuego de que hablan los Vedas, presenta tantas analogías con el iránico del Avesta, que no puede dudarse de que los aryas indios y los aryas iranos formaron en tiempos remotísimos, en su antigua patria al Norte del Himalaya, dos tribus ó ramas de un mismo pueblo. Las opiniones difieren solamente en lo relativo al origen y significación de los tres fuegos sagrados que los Vedas fijan para los actos del culto de Agni. Los fogones ú hogares de estos fuegos tenían forma diferente para cada uno: el del fuego del hogar debía ser redondo, el del sacrificio cuadrado y el de las dádivas ú ofrendas semicircular. Las aldeas ó grupos de familias y de anacoretas construían, además del culto doméstico, para el dios Agni una tienda ó choza en el centro del pueblo para el culto común y público, con sus fuegos sagrados. Un santuario de esta clase se construyeron para sí y sus 900 discípulos los tres hermanos llamados Uruvilva, Gayasiapa y Nadikasiapa, de la familia Kasiapa, en el país de Maghada, está representado en una de las esculturas de Sanchi y es objeto de una leyenda relativa á la introducción del budhismo, que referiremos más adelante al hablar de esta religión.

Los sacrificios del plenilunio y de la luna nueva ofrecen el tipo normal de las siete formas de sacrificios y ofrendas, ya en frutos, ya en animales ó ambas cosas á la vez. Por lo mismo vamos á describirlos aquí.

Para la familia del que hace voto de celebrar una serie de sacrificios de luna nueva, empieza la solemnidad por la tarde del día en que hace el voto solemne. Inmediatamente se corta el pelo de la cabeza y de la barba; su mujer también se hace rapar la cabeza; ambos esposos se cortan las uñas y desde la hora del mediodía deben abstenerse de comer carne, pudiendo comer solo cereales y frutas de árboles silvestres y esto moderadamente cuando sienten la necesidad; no deben hablar desde entonces sino las cosas más precisas, y después de encender con tizones del fuego del hogar los dos otros fuegos, que no deben apagarse ya hasta el fin de la ceremonia, pasan la noche separados uno de otro, en el suelo, ya sea cerca del hogar doméstico, ya en el santuario dedicado exclusivamente á Agni.

Al día siguiente por la mañana el marido celebra el acostumbrado sacrificio á Agni y después elige y designa los sacerdotes que han de dirigir el otro sacrificio. Estos preparan el agua y los utensilios necesarios; se toman ocho puñados de arroz ó de cebada, de un carro cargado de uno de estos

cereales, destinados á Agni y á Agni y Soma, cuyos granos son triturados y repartidos en ocho ú once vasijas. Se tuesta en seguida cada porción, se muele, se mezcla con agua y manteca y se hace de esta pasta una torta. Después de otras muchas ceremonias, el sacerdote sacrificador recita oraciones del ritual, y el segundo sacerdote añade sucesivamente la leña al fuego, le aviva con un puñado de yerba, y le añade manteca. El primer sacerdote suplica entonces á Agni que mire bondadosamente á los que le dedican el sacrificio y convida á los otros dioses para que asistan á él. En esta invocación nombra á tres ascendientes piadosos, verdaderos ó supuestos, del que ofrece el sacrificio, y que han de ser abuelo, hijo y nieto, y después divide la torta en cierto número de pedazos que luego son comidos por los que toman parte en la ceremonia, entre oraciones, bendiciones y letanías. En seguida, con otra infinidad de ceremonias y oraciones se reparten las gachas, arregladas según otro ritual complicado, y finalmente queda concluido el acto pronunciando el que ha hecho el voto, sus bendiciones. Desde aquel momento cesa también la obligación del ayuno; pero el interesado debe repetir el sacrificio á cada luna nueva durante un período determinado que puede durar desde 15 hasta 30 años y á veces toda la vida.

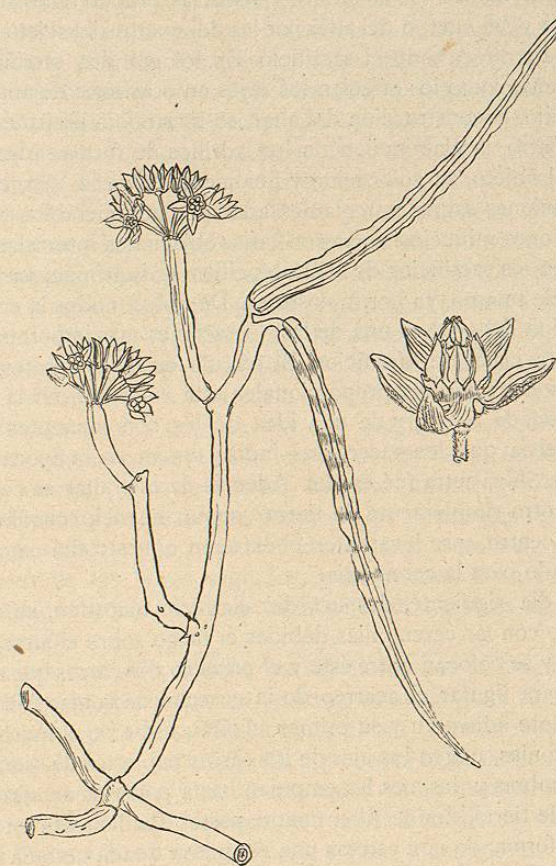
Otra clase de sacrificios eran los de soma, que donde se practican todavía tienen y tenían sus cánticos, oraciones, letanías y ceremonial especiales, pudiendo durar de uno hasta doce días y aun más con un ritual complicadísimo y nimio hasta un extremo inverosímil. A nuestro objeto basta la descripción de un sacrificio de soma sencillo que dura un día, que se llama Agnishtoma, es decir, alabanzas á Agni, y con el cual empezaban todos los demás sacrificios de soma.

Este sacrificio se verifica al fin del año ó al principio del año nuevo, que cae en la primavera. Elígense para la ceremonia 16 sacerdotes, cuatro de cada una de las cuatro clases, un sacerdote principal y tres auxiliares. Para ser elegido es preciso que cada uno de estos sacerdotes descienda de una familia antigua de cantores de himnos; que su padre, abuelo y bisabuelo hayan sido sabios en materia divina y virtuosos, y que el elegido sea corporalmente sano y robusto, y espiritualmente sabio, piadoso y conocido por sus buenas obras. Estos sacerdotes eligen un sitio adecuado para la ceremonia, cuya concesión solicitan, según antiguo uso, del soberano del país. Obtenida la autorización, se construye en un extremo de la plaza un cobertizo cuadrado de unos diez metros de lado (1). Al Norte y Oeste de este cobertizo se construyen dos chozas, una para el individuo que costea el sacrificio y la otra para su mujer. Tres días, por lo menos, antes del sacrificio solemne, el que lo costea va á la plaza, preparada del modo dicho, llevando los dos palos con que se produce el fuego virgen y enciende el que representa el del hogar debajo del cobertizo, y luego el otro fuego con un tizon del primero. Después de mediodía, cada uno de los dos esposos entra en su choza respectiva, donde se les cortan el cabello y las uñas; luego toman un baño, se ungen con pomada y se visten ropa limpia de lino, verificándose una lustración completa de los dos esposos con el ceremonial debido. En seguida se hace una oblacon y libación, durante la cual el marido está con la rodilla derecha hincada sobre dos pieles negras cosidas una á otra con el pelo hacia fuera y extendidas al lado del fuego del hogar en que se hace el sacrificio. Hecho éste con multitud de ceremonias, el sacerdote pronuncia la fórmula de la consagración de los dos esposos, que desde aquel instante deben observar muchas reglas, en

(1) Véase para todo esto la obra alemana: *Indische Studien*, por Alberto Federico Weber, Berlin, 1849-1863 (los primeros ocho tomos), y los siguientes seis tomos en Leipzig, 1865-1876.

tre ellas la de una abstinencia completa. Hasta la puesta del sol deben guardar silencio y hasta el fin del sacrificio principal, que se efectúa al cabo de uno, dos ó tres días, deben alimentarse exclusivamente de la leche de dos vacas destinadas expresamente á este objeto. La abstinencia se extiende hasta á los sacrificios diarios á Agni en el hogar, y al de la luna nueva y del plenilunio, si el hombre hubiese hecho voto de hacerlos, y si cayera su cumplimiento en los días de esta abstinencia.

El día de la ceremonia principal se empieza con una oblacon preliminar y después se verifica la compra de la soma,



La soma.

(Segun R. Wight, *Icones plant. Ind. or. IV*, n.º 1,281.)

que el vendedor, hombre de la cuarta clase social, ó sea un sudra, entrega al primer auxiliar del sacerdote adhvaryu, ó sea el encargado de la construcción del altar y demás manipulaciones mecánicas, el cual la extiende sobre una piel roja de buey. Una vaca de determinadas cualidades está colocada á la derecha del lado Este y figura el precio del simulacro de compra, con el regateo obligatorio, y cuando el vendedor y el comprador se han convenido, el sacerdote expulsa al primero de aquel sitio amenazándole con una caña de varios colores.

Entonces el que costea la función extiende una piel negra de cabra sobre un carro preparado al efecto; coloca la soma sobre la piel, la cubre con una manta, unce dos bueyes al carro y acompañado del brahman que recita oraciones los guía en varias direcciones prescritas, llevándolos finalmente hasta el cobertizo. Allí el tercer auxiliar del udgatar, el sacerdote que celebra los sacrificios de la soma, entona la correspondiente letanía, al fin de la cual anuncia el día en que se ha de prensar la planta é invita á la fiesta á Indra y á todos los demás dioses, incluso Brahmana ó sea la oración y ciencia teológica. Hecho esto, los sacerdotes ponen la soma debajo del cobertizo, donde se hace la oblacon de una torta